

Entramados Locales Inteligentes y Enlaces de Infraestructura Regional: Reconfigurando los Nodos del Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe

Camila Abbondanzieri *

Universidad Nacional de Rosario (UNR)-CONICET

Resumen

*Este artículo presenta de una manera sintética y concisa, un conjunto de claves de orden teórico-práctico para repensar de manera innovadora y estratégica el diseño y planificación del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Esta propuesta considera las condiciones, tanto favorables como limitantes, que caracterizan la coyuntura de las relaciones internacionales, con especial énfasis en el impacto de la revolución digital. Este artículo se pregunta cómo la revolución digital puede contribuir en el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe en el corto y en el mediano plazo. Su idea central indica que una creativa estrategia multiactor y multiescalar pueden ser beneficiosa para alcanzar la reconfiguración de lo que se denominan los nuevos nodos del desarrollo sostenible en la región. Éstos nodos ofrecen dos distintos entornos: los Entramados Locales Inteligentes (ELI) y Enlaces de Infraestructura Regional (EIR), cada uno con sus propios enfoques, capacidades y estrategias. **Palabras Clave**— Desarrollo Sostenible; América Latina y el Caribe; Entornos Locales Inteligentes; Enlaces de Infraestructura Regional; Cooperación Internacional.*

Abstract

*This article aims to present in a synthetic and concise manner a set of theoretical and practical keys that can contribute to rethinking in an innovative and strategic manner both the design and planning of sustainable development in Latin America and the Caribbean. It considers the current favorable and limiting conditions in the International Relations field, with a special emphasis on the impact of the digital revolution. The article raises questions about how the digital revolution can significantly contribute to the region's sustainable development in the short and medium term. The article's central idea suggests that a creative multi-actor and multi-scalar strategy could be beneficial in pursuing the reconfiguration of what it refers to as the new nodes of sustainable development in Latin America and the Caribbean. These nodes offer two distinct environments: Intelligent Local Networks (ILE) and Regional Infrastructure Links (RIL), each one with its own focus, capacities, and strategies. **Keywords**— Sustainable Development; Latin America and the Caribbean; Smart Local Environments; Regional Infrastructure Links; International Cooperation.*

1 Introducción

El propósito de este artículo consiste en presentar de manera sintética y concisa un conjunto de claves de orden teórico-práctico que coadyuven a repensar de forma innovadora y estratégica los cauces que puede transitar el diseño y la planificación del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Esta propuesta se lleva a cabo identificando las condiciones, tanto favorables como limitantes, que caracterizan la actual coyuntura histórica de las Relaciones Internacionales y que posicionan a la revolución digital en el centro del debate. La región de América Latina y el Caribe no se encuentra ajena a esta

* Camila Abbondanzieri es Becaria doctoral de CONICET. Doctoranda en Relaciones Internacionales (UNR), Magíster en Integración Regional y Cooperación Internacional (CEI – UNR), Licenciada y Docente en Relaciones Internacionales (UNR), contacto: cabbondanzieri@hotmail.com.

tendencia de progresiva incorporación de las herramientas digitales en distintos ámbitos de las relaciones sociales, políticas, productivas, entre otras dimensiones más. Por lo tanto, resulta sumamente urgente revisar cómo estos factores interpelan a las problemáticas de larga data que se despliegan en la región y que aluden, centralmente, a las posibilidades y limitaciones del desarrollo sostenible (González Arencibia, 2021).

Como supuesto de partida de la presente investigación, se reconoce que en la actualidad no es posible abordar la tarea de la formulación de las políticas públicas sin otorgarle centralidad a la revolución digital en curso. En efecto, los heterogéneos impactos que ésta produce operan como ineludibles criterios (des)ordenadores de las relaciones sociales en múltiples campos: el social, el educativo, el de las tareas de cuidados, el laboral, el económico, el productivo, el sanitario, el ambiental, entre otros. En relación a ello, diversos analistas enfatizan que a lo largo de los últimos veinte años la irrupción de la tecnología, particularmente de la inteligencia artificial (IA), y asociadamente las brechas digitales que genera la ausencia de ésta (Alva de la Selva, 2015; Hernández-Fuentes, 2022; Olarte Encabo, 2017) provocaron tanto limitaciones como oportunidades significativas para apuntalar el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe (González Arencibia, 2021; Ortegón Quiñones, 2022).

Considerando estas premisas básicas, es posible preguntarse: ¿de qué forma y en qué medida la revolución digital puede contribuir a imprimir un salto cualitativo en el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe en el corto y en el mediano plazo? Este interrogante no representa un mero ejercicio teórico. Por el contrario, éste apunta a la resolución de una urgente necesidad de nuestro presente: la de reconstruir, de manera sostenible, los lazos de las sociedades con su entorno inmediato, con su ambiente y con su región. Resulta importante destacar que todas estas discusiones se enmarcan en un escenario internacional que hace casi una década se encuentra empantanado en la incertidumbre y que asiste actualmente a una preocupante escalada de la conflictividad y polarización ideológica que afecta incluso a la propia concepción del desarrollo sostenible (Dijkstra, 2024).

Hoy en día, abordar la tríada que conforma el desarrollo sostenible –societal, económica, ambiental- requiere volver a discutir el anclaje empírico sobre el que se enraíza y se proyecta este concepto. En el marco de la presente revolución digital, esta tarea implica puntualmente cuestionar la implicancia y la incidencia geográfica de la actual noción de desarrollo sostenible. En efecto, la irrupción y progresiva incorporación de las herramientas y dispositivos digitales en prácticamente todas las facetas de las relaciones sociales induce a repensar los mismos términos espaciales y simbólicos de los territorios.

Actualmente, se asiste a una superposición dicotómica de dos clases de territorios que componen y delimitan al mismo tiempo los alcances del desarrollo sostenible: el material, circunscripto al entorno tangible y concreto de la realidad social; y el digital, radicado en el difuso y por momentos inaprehensible ciberespacio. Se advierte por tanto que la territorialidad del desarrollo sostenible alude simultáneamente a estas dos delimitaciones (material y digital) y, en razón de ello, ambas deben ser al menos consideradas por parte de las estrategias de las políticas públicas.

El principal argumento que se sostiene en este artículo indica que, de cara al futuro, en América Latina y el Caribe puede ser útil una creativa estrategia multiactor y multiescalar que posibilite la reconfiguración de lo que se denominan los nuevos nodos del desarrollo sostenible. Sintéticamente, éstos son definidos como una pluralidad de entornos locales

que conjugan de forma estratégica las ventajas de la territorialidad material y digital para conformar redes regionales que favorezcan una fluida transferencia e intercambio de recursos y capacidades (financieras, técnicas, de conocimiento, entre otras). Dicha estrategia multiactor y multiescalar es relevante para apuntalar un horizonte común de desarrollo en términos sostenibles en América Latina y el Caribe. El propósito de este esquema multinivel consiste en afianzar las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales entre distintos actores de la región aprovechando los beneficios que la revolución digital otorga para garantizar la conectividad y comunicación. Los nuevos nodos del desarrollo sostenible están conformados por dos tipos complementarios de entornos que se distinguen en razón de su enfoque, capacidad y estrategia: los Entramados Locales Inteligentes (ELI) y Enlaces de Infraestructura Regional (EIR).

A fin de profundizar las clave teórico-práctica señaladas, el presente artículo, que asume un tono de reflexión teórica, está estructurado de la siguiente manera. En la segunda sección se identifican y describen las tres principales macro-problemáticas que inciden actualmente en el panorama de desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. Reconocidos estos caracteres, en la tercera sección se abordan las transformaciones económicas, sociales y ambientales que ocurren en el campo de la territorialidad. Para ello, por una parte, se recuperan los aportes del enfoque de las proximidades; y, por otro, se presenta la conceptualización de los nodos de desarrollo como una categoría válida para reconfigurar la cartografía del desarrollo sostenible en la región. Luego, en la cuarta sección, se definen y caracterizan los ELI y los EIR considerando todos los condicionantes, problemáticas y tendencias expuestos en el trabajo. Finalmente, se ofrecen unas breves conclusiones.

2 Macro-problemáticas en el horizonte del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe

A pesar de las heterogeneidades presentes a lo largo y ancho de América Latina y el Caribe y de las particularidades que responden a la especificidad de cada territorio, en la actualidad se identifican claramente tres tendencias que, con matices, perduran y se repiten en toda esta área. Éstas, que Salazar-Xirinachs, 2024 denomina atinadamente como “las trampas estructurales del desarrollo sostenible” son: la incapacidad a largo plazo para mantener ritmos constantes de crecimiento; la persistencia y agudización de la desigualdad en múltiples dimensiones; y la insatisfactoria capacidad institucional y de gobernabilidad para ofrecer respuestas ante las inquietudes y demandas ciudadanas en el presente.

A continuación, se procederá sintéticamente a contextualizar y profundizar cada una de estas tres tendencias, que se categorizan como macro-problemáticas por su alcance complejo y por su interpelación a una multiplicidad de dimensiones del desarrollo sostenible. Asimismo, se delinearán ciertos retos y oportunidades que se derivan de ellas teniendo en consideración los efectos provocados por la doble naturaleza de la territorialidad expuestos en la Introducción. Todas las problemáticas que se exponen a continuación se encuentran estrechamente interconectadas y resulta difícil abordar cada una de ellas de forma separada y atomizada. Por el contrario, solamente el abordaje conjunto de todas ellas permite aprehender la complejidad inherente a los desafíos del desarrollo sostenible en la región.

2.1 La incapacidad a largo plazo para mantener ritmos constantes de crecimiento

En esta sección se abordan específicamente los condicionantes que inciden en la primera macro-problemática, la cual está relacionada con la incapacidad para mantener ritmos constantes de crecimiento económico. Posteriormente, se identificarán los principales sectores que pueden promover alternativas para el crecimiento a partir de una planificación que considere la estrategia multiescalar y multidimensional centrada en la revolución digital.

Se constata que durante la década de 2014 y 2023, América Latina y el Caribe creció en promedio a un ritmo del 0,8 % anual (Casilda Béjar, 2023). Estos datos no son precisamente alentadores, ya que demuestran un desempeño inferior a lo ocurrido, por ejemplo, durante la década del ochenta la cual estuvo signada por múltiples desafíos internos derivados de crisis de deuda y de los planes de ajuste económicos. Además, no debe desestimarse un condicionante clave que determinó los años finales del derrotero de este período. Esto es que, durante 2020, en el marco de la pandemia de COVID-19, se registró la caída más precipitada de la actividad económica en ciento veinte años, expresada en una aguda contracción de la demanda interna (Cecchini, 2022).

En el corto y mediano plazo, la tendencia de un crecimiento desacelerado, inconstante y debilitado como el observado en la década referida parece mantenerse y hasta proyectarse en el futuro cercano (Alvarado et al., 2021). Inclusive, algunos autores aluden a esta tendencia mediante el concepto de “slowbalization” (Benabed & Moncea, 2024; López Benítez & Operti, 2021). Con ello, dan cuenta específicamente de un nuevo paradigma de la globalización económica que se caracteriza por una desaceleración de las dinámicas tradicionales del comercio de bienes. En contraposición, dichos analistas advierten un progresivo traspaso de las actividades hacia los intercambios de servicios.

Entonces, revertir la desaceleración y apuntalar el proceso de transformación productiva demanda tomar una serie de medidas paliatorias, anticipatorias y reconstructivas que reconozcan un axioma que parece orientar el presente: esto es, la previsión de que se está ante una ausencia de períodos prolongados e ininterrumpidos de crecimiento económico (Kohler & Stockhammer, 2022). Según este postulado, se avizora que en los próximos años la economía internacional se encontrará permanentemente impactada por los efectos de sucesivas crisis derivadas de una multiplicidad de problemas de seguridad en un sentido ampliado que incluyen escalada de tensiones geopolíticas, efectos devastadores del cambio climático, recurrencia de pandemias, entre otros (Salazar-Xirinachs, 2024; Svarzman & Rozemberg, 2022). Como resultado de todo ello, garantizar la estabilidad y constancia en el terreno económico será un objeto central de la agenda internacional y una prioridad para los Estados.

Ahora bien, ante los desafíos identificados se pueden delinear una serie de estrategias complementarias y sinérgicas para apuntalar el crecimiento económico en términos de desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe que interpelan directamente a la doble naturaleza de la territorialidad. Una de ellas tiene que ver con el fomento estratégico de los vínculos regionales y la otra hace alusión a la identificación y financiamiento de ciertos sectores económicos que operan como auténticas “palancas de desarrollo” (Casilda Béjar, 2023).

En lo concerniente al primer aspecto, resulta fundamental remarcar que para la actual coyuntura el foco territorial en la región como ámbito natural de expansión y robustecimiento de las relaciones económicas (tanto en sus aristas comerciales, financieras, de inversión) asume una verdadera impronta geoestratégica. En efecto, frente a posibles y anticipables interrupciones en las cadenas globales de suministro derivadas de las amenazas citadas previamente, parece resultar inusitadamente táctico mantener vinculaciones cooperativas y asertivas con el entorno geográfico más inmediato. Las relaciones regionales adecuadamente construidas pueden operar pragmáticamente como un horizonte de certidumbre para garantizar mayores dosis de estabilidad en el plausible contexto de interrupción en los procesos de producción, abastecimiento e intercambio. En este escenario, cobran relevancia algunas prácticas como *nearshoring* y *friendshoring* (Casilda Béjar, 2023) que justamente colocan el eje de operaciones en la territorialidad material inmediata. Además de ello, estas prácticas pueden bien beneficiarse y fortalecerse por la incorporación de medidas que favorezcan también su conectividad en la territorialidad digital.

Por otra parte, con el concepto de “palancas de desarrollo” se alude a un conjunto de sectores productivos dinámicos y con ventajas competitivas regionales que tienen potencial para dinamizar áreas estratégicas de la territorialidad material y digital presentes en América Latina y el Caribe. Numerosos analistas coinciden en señalar que estos sectores, en la región, son las energías renovables (solar, eólica, hídrica) y la economía verde (Rovira et al., 2017; Sánchez Gutiérrez, 2022; Zhang et al., 2022). En efecto, las condiciones geográficas, la vastedad y variedad de recursos naturales, personal capacitado y oportunidades de gestión transforman a estas áreas en pivotes clave para suministrar los elementos necesarios para favorecer un proceso de transición energética sostenible. Con dicha dotación de factores, América Latina y el Caribe se consolida, por un lado, como un polo atractivo para la captación de inversión extranjera directa (Guerrero, 2021). Por otro, se presenta como una región dinámica para habilitar la innovación en el campo del financiamiento a partir de la promoción de instrumentos que, como los “bonos verdes”, promueven horizontes de sostenibilidad tanto en el terreno del endeudamiento, la planificación y la ejecución de acciones y proyectos de cooperación internacional (Restrepo-Ochoa et al., 2020; Zuleta, 2021).

Todo el conjunto de tendencias y oportunidades señaladas no recaen únicamente en el debate económico. Por el contrario, éstas inciden directamente en la segunda macroproblemática regional que alude específicamente a un reto acuciante: la desigualdad que subsiste y se expresa en un variado conglomerado de aristas.

2.2 La persistencia y agudización de la desigualdad en múltiples dimensiones

En la región se posiciona como una macroproblemática la persistencia y agudización de la desigualdad en múltiples áreas que impactan en las expectativas y comportamientos de la población. De hecho, la desigualdad es un concepto multidimensional que hace referencia no solamente al ámbito socioeconómico, sino que abarca al heterogéneo conjunto de vulnerabilidades, marginaciones y exclusiones que se encadenan, entrecruzan y ordenan las preferencias y oportunidades de los individuos de manera interseccional en función de género, etnia, religión, nacionalidad y clase social, entre otros (Pérez Sáinz, 2021). En la

actual coyuntura, se observa que la intromisión de la revolución digital en la cotidianidad de las relaciones sociales irradia y profundiza todas las vulnerabilidades mencionadas (Heeks, 2022).

Lejos de representar una temática emergente, la desigualdad refiere a un conjunto de obstáculos para el desarrollo sostenible que tienen una longeva trayectoria en América Latina y el Caribe. En efecto, la desigualdad estructural se conformó como un criterio ordenador de las sociedades que se materializó en el establecimiento de disímiles condiciones para el acceso a servicios básicos, para oportunidades laborales y para demás posibilidades de proyección en distintos ámbitos de las relaciones sociales (Hoffman & Centeno, 2003). Tal matriz de posicionamientos sociales, profundizada y jerarquizada en la etapa colonial, persistió tras los procesos independentistas valiéndose de las élites político-económicas como sus principales correas de transmisión (Cecchini, 2022; Stezano, 2020).

Actualmente, América Latina y el Caribe representa una región en la que subyace un gran entramado de desigualdades que se manifiestan, de manera potenciadora, en los planos de la territorialidad material y digital. Algunas de éstas derivan y se evidencian en la conformación de sistemas productivos locales excluyentes. En efecto, casi la mitad de los trabajadores de la región están concentrados en sectores informales de baja productividad y competitividad con escasas probabilidades de capacitación e innovación en sus tareas (Casilda Béjar, 2023; Cecchini, 2022). Por el contrario, solo un quinto de la población económicamente activa se desempeña en ámbitos laborales impactados por el factor productivo de las tecnologías de la información (Cecchini, 2022). Además, de ello, la desigualdad se agudiza también en la dimensión de la posesión de activos financieros (Stezano, 2020), en el acceso a la educación (CEPAL, 2022; Miranda, 2021; Tedesco, 2017; Valenzuela & Yáñez, 2022), a la salud (Abramo et al., 2020; Bárcena & Étienne, 2020), en el acceso a la vivienda (Di Virgilio, 2021; Jordán Fuchs et al., 2017; Ramírez, 2009), entre otros más.

Todo el conjunto de desigualdades enumeradas culminan en la estructuración de condiciones que influyen en la calidad de vida de los habitantes de la región. En efecto, no deben desestimarse una serie de tendencias poblacionales y de planificación urbanas que socavan las formas sostenibles de vivir en América Latina y el Caribe y contribuyen al cambio climático y al incremento de la contaminación (Di Virgilio, 2021). Estas tendencias se resumen en una desaceleración del crecimiento demográfico acompañada de la creciente concentración y metropolización de las poblaciones en pocos entornos donde prevalece una carencia de planificación. Esto redundando en última instancia, en un crecimiento urbano desordenado, insostenible y en desequilibrio con el ambiente (Di Virgilio, 2021). En consecuencia, en América Latina y el Caribe más del 80 % de los habitantes se concentran en grandes ciudades mientras que el resto de la población se encuentra distribuida en otro tipo de localidades, superando con creces los datos arrojados en otras regiones del mundo (Di Virgilio, 2021).

Este diagnóstico anticipa el tipo de propuesta que se presenta en este artículo. Es decir, que una forma de contribuir a mejorar las condiciones de habitabilidad, en términos de desarrollo sostenible, en América Latina y el Caribe se vincula directamente con aprehender las ventajas comparativas derivadas de la doble naturaleza de la territorialidad. Esto implica, pragmáticamente, favorecer la desconcentración de las grandes urbes hacia centros urbanos de menor escala con un plan de relocalización laboral basado en la potenciación e innovación de los puestos de trabajo en el terreno digital.

Las múltiples problemáticas que emanan de la matriz de desigualdades se encuentran indisolublemente vinculadas a los demás desafíos que atañen al crecimiento, la gobernabilidad y el desarrollo sostenible en América Latina. En efecto, la persistencia de las desigualdades como criterios ordenadores de las sociedades tiene un correlato en la generación de estructuras productivas débiles, en la ineficiencia en numerosas dimensiones de las relaciones sociales y en el socavamiento de las oportunidades de aprendizaje e innovación (Stezano, 2020). Por lo tanto, los abordajes que se promuevan para morigerar los impactos de la desigualdad deben contemplar la incidencia sustantiva de las brechas estructurales, y la interrelación compleja entre todas las áreas identificadas, que se instalaron y perpetuaron en la región (Gaudin & Pareyón Noguez, 2020; Stezano, 2020).

Sin dudas, la discusión en torno a la desigualdad tiene como interlocutores directos a los distintos entramados político-institucionales que se posicionan como el ámbito propicio para la formulación de políticas públicas dedicadas a resolver dichas problemáticas. A continuación, se abordarán específicamente los retos históricos y coyunturales que empantanaban la legitimidad y efectividad del espacio de gestión pública.

2.3 La insatisfactoria capacidad institucional y de gobernabilidad para ofrecer respuestas ante las inquietudes y demandas ciudadanas en el presente

Finalmente, la tercera macro-problemática en la que se encuentra atrapada la propuesta del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe es la insatisfactoria capacidad institucional y de la gobernabilidad para ofrecer respuestas ante las inquietudes y demandas ciudadanas del presente. En efecto, la inmiscusión de la revolución digital en diversos ámbitos de las relaciones sociales contribuyó a la transformación de las rutinas, de las expectativas y comportamientos, de los modos de trabajar y la relación con el ocio, por ejemplo (Eom & Lee, 2022). Además de todo ello, la influencia de las tecnologías de la información y la preferencia por las redes sociales como canal de información privilegiado cimentaron el terreno para la emergencia de un conjunto de problemáticas que socavan directamente a la noción de autoridad y de legitimidad: la proliferación de las fake news, el avance del individualismo epistemológico (Dipaola, 2023; Kumar & Gupta, 2023; Mwangi, 2023), solo por citar algunas expresiones en alza.

Sumado a lo mencionado, el cuestionamiento hacia las formas de representatividad política es el resultado de una multiplicidad de desafíos interrelacionados de orden político, social e ideológico que, en última instancia, culminan en una desacreditación de las formas tradicionales de participación partidaria (D'Amico, 2013; Svampa, 2017). En efecto, el sistema de partidos tradicionales ya no demuestra capacidades adecuadas para absorber, capturar y reflejar las necesidades y demandas de un electorado en plena transformación. En tal contexto, la polarización ideológica y la avanzada del extremismo en el terreno político redundan en el auge de tendencias antisistema, en una sensación de rechazo a las formas tradicionales del republicanismo (Alcántara Sáez, 2019; Han, 2022; López López et al., 2023), todo lo cual afecta indudablemente la construcción de proyectos de desarrollo sostenible en el largo plazo.

Ante el escenario descripto, la institucionalidad y la gobernabilidad republicana no debe claudicar ante proyectos que profesan la disolución de las prácticas políticas existentes. Por el contrario, es preciso que los actores públicos reconfiguren ciertas capacidades

de gestión política aprovechando los beneficios que la territorialidad digital proporciona. Por ejemplo, esto implica capturar datos basados en evidencia empírica con el propósito central de mejorar las condiciones de vida de las poblaciones de manera económica, social y ambientalmente sostenible (Casilda Béjar, 2023; Zuccaro, 2020). Esto significa básicamente, beneficiarse de las herramientas digitales para avanzar cuantitativa y cualitativamente en la identificación de patrones, tendencias y problemas con el objetivo de morigerar vulnerabilidades, exclusiones y la perpetuación de las desigualdades anteriormente enumeradas.

3 Una territorialidad en transformación: desafiando y trascendiendo las proximidades con los nuevos nodos de desarrollo sostenible

En la actual coyuntura histórica, cualquier estrategia de desarrollo sostenible propuesta por parte de los distintos actores (públicos, privados, académicos, etc.) de América Latina y el Caribe podría resultar efectiva al cumplir con dos condiciones ineludibles. Por una parte, debe apuntar hacia la resolución de al menos uno o algunos de los desafíos expuestos en cada una de las macro-problemáticas señaladas. A su vez, debe ser capaz de aprovechar los beneficios brindados por la revolución digital para apuntalar la construcción de una nueva geografía de la producción de forma multinivel, innovadora y sustentable abarcando la doble naturaleza material-digital de la territorialidad. Con base a todo ello, en esta sección, se abordará en primer lugar, el concepto de territorialidad insertándolo en el marco de los debates previamente expuestos y brindando nuevas pautas prácticas de interpretación que permitan utilizar a este término como una clave transformadora para pensar en las políticas públicas de desarrollo sostenible. Seguidamente, se presentarán y conceptualizarán los nuevos nodos de desarrollo como ejes clave de la estrategia multiescalar y multidimensional que, según se argumenta en este artículo, brindan una serie de oportunidades fundamentales de cara al futuro.

3.1 Los alcances de la territorialidad

En el contexto de la doble territorialidad cobra una relevancia política fundamental repensar la distribución geográfica de la producción y, para ello, resulta clave retomar los debates sobre la desconcentración de las grandes urbes para favorecer una distribución territorial más equitativa y equilibrada con el ambiente (Boisier, 2004; Carrión et al., 2020; De Mattos, 1984; Jordán Fuchs & Carbonetti, 2008). Es precisamente en este ámbito donde el nexo entre la territorialidad material y la digital pueden ofrecer nuevas oportunidades para garantizar condiciones sostenibles e innovadoras de habitabilidad y trabajo (Mollard & Torre, 2004). Para transitar el camino de tales transformaciones, es necesario, por ejemplo, reconfigurar los lazos entre la centralización y la descentralización productiva en cada país; promover una mejor y más equilibrada distribución geográfica de la fuerza laboral a lo largo de los territorios; identificar y potenciar sectores productivos estratégicos en las distintas áreas; fomentar actividades que impriman valor agregado a las economías regionales a través del financiamiento de clusters, entre otras posibles medidas.

La viabilidad de implementar las medidas y los cursos de acción apenas propuestos depende de cómo se conciba y se operacionaliza al concepto de proximidad en la presente coyuntura. Justamente, no se debería ceñir la noción de proximidad al terreno de lo tangible, a lo geográficamente cercano o materialmente conectado. Por el contrario, la territorialidad digital, mediante la incorporación de las tecnologías de la información en la gestión pública y en demás dimensiones de las relaciones sociales, ofrece la posibilidad de articular numerosas herramientas que construyen una proximidad entendida desde una acepción innovadora y potencialmente sustentable (Lung et al., 2019; Panori, 2024; Torre, 2019).

En efecto, el enfoque de las proximidades trabajado por Castelao-Caruana et al., 2021 ofrece un marco conceptual adecuado para abordar los desafíos y oportunidades del presente. En primer lugar, los autores coadyuvan a ampliar el foco de la temática de acotada en torno a la proximidad entendida meramente como una cuestión geográfica. Seguidamente, proporcionan una serie de herramientas concretas para captar las diversas condiciones que favorecen en la actualidad la innovación. Éstas tienen que ver con los procesos de aprendizajes interactivos, la conformación de nuevas modalidades de producción y de ordenamientos sociales, los procesos de innovación dentro de redes de conocimiento y el desarrollo de entramados productivos locales.

Básicamente, el concepto de proximidad en el marco de la revolución digital implica tener en consideración las facetas que explican los modos de interacción, interconexión y comunicación en el presente. Precisamente, hoy en día, la proximidad, además del evidente criterio geográfico que encierra, se expresa en múltiples dimensiones como la cognitivo-tecnológica, organizacional, social e institucional (Castelao-Caruana et al., 2021; Peng, 2021). Estas dimensiones se caracterizan por trascender las barreras físicas y materiales impuestas por el territorio material y, al hacerlo, proponen un nuevo ámbito de actuación para la política pública. De hecho, este terreno digital se comporta como un campo pasible de ser aprovechado para garantizar una mayor cercanía y una mejor comunicación entre actores geográficamente distantes o aislados (Crevoisier & Jeannerat, 2009).

La proximidad, por ende, es un proceso en (de)construcción y reconfiguración. Y esta tarea, favorecida por la interrelación entre las territorialidades materiales y digitales, convoca e interpela a un conjunto diverso de actores locales, nacionales y regionales que necesariamente deben coordinar sus voluntades, intereses y comportamientos. Es decir, la combinación de la doble naturaleza de la territorialidad con la concepción ampliada de la proximidad geográfico-digital pergeñan un campo fértil para la incorporación de conceptos novedosos y estratégicos para repensar teórica y operativamente la senda del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe.

3.2 Conceptualizando los nuevos nodos de desarrollo

Considerando todos los elementos expuestos, se está en condiciones de presentar una nueva concepción territorial del desarrollo sostenible para la región que coadyuve a actualizar e innovar la cartografía de tal desarrollo. A éste, además de un horizonte que ordena la planificación de los proyectos de cooperación regional sobre desarrollo, se puede entender como un conjunto de redes compuestas por nodos de desarrollos que se encuentran interconectados por una infraestructura tanto física como digital. En efecto, los nodos de desarrollo representan los nuevos ejes operativos que pueden contribuir a imprimir un sal-

to cualitativo para tender hacia una coordinación regional de esfuerzos y voluntades que permitan optimizar la asignación de fondos y la orientación de los proyectos de desarrollo.

La reconfiguración de la cartografía del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe implica, en la actual coyuntura, por un lado, identificar y dotar de capacidades y una estrategia coordinada a los nuevos nodos de desarrollo; y, por otro, construir o consolidar las redes materiales y digitales que fomenten su interconexión e interacciones. Los propósitos centrales de repensar los cauces, cursos y ritmos por los que transitan los nodos de desarrollo sostenible en la región son muy concretos: coadyuvar a la adecuación de los mecanismos de gestión públicos y privados que intervienen en la cooperación internacional; innovar en los terrenos de la gestión del conocimiento y de la información en los entornos locales; optimizar la efectividad del financiamiento de los organismos de crédito regionales.

Los nodos de desarrollo sostenible son, esencialmente, constructos metodológicos que devienen de la reflexión teórica pero que tienen su propósito de acción y su correlato empírico en el terreno operativo. Es decir, se trata de un concepto pensado directamente para aportar a la innovación de la gestión y a la coordinación de proyectos de cooperación internacional a escala regional, interpelando y dotando de un rol fundamental a los actores locales. Esta conceptualización permite sistematizar una serie de pasos y etapas que suceden en la praxis de la cooperación con el objetivo de asentar un horizonte común de prácticas y procedimientos que integren a los actores clave de la región. Es decir, en cierto modo con la noción de nodos de desarrollo se pretende valorizar las prácticas exitosas en la agenda de cooperación para el desarrollo que acontecen en la región (como se profundizará en la siguiente sección) pero va más allá: pues, tiene la intención de detectar áreas, actores y dimensiones estratégicas y, en base a ello, proponer un planteamiento pragmático y concreto que permita potenciarlas con innovación local y proyección regional.

Las redes de nodos de desarrollo sostenible constan de distintos componentes: polos dinamizadores, vínculos, cadenas de transmisión de información y conocimiento donde se refuerzan las capacidades de financiamiento, los intercambios técnicos y de información, la conformación de cuadros técnicos capacitados para sostener la interacción entre los nodos. Como se verá en la próxima sección, estos nodos de desarrollo sostenible asumen diferentes formatos que se diferencian por su anclaje territorial y por su alcance regional.

4 El rol de los Entramados Locales Inteligentes y de los Enlaces de Infraestructura Regional en las redes de desarrollo sostenible

En la presente sección se profundizará en las dos tipologías de nodos de desarrollo identificados. En razón de su enfoque, capacidad y estrategia se clasifican a los nuevos nodos de desarrollo sostenible en dos grandes categorías: los Entramados Locales Inteligentes (ELI) y los Enlaces de Infraestructura Regional (EIR). Sucintamente, los ELI son definidos como espacios geográficamente delimitados que pueden tener la forma de ciudades intermedias o pequeñas, o bien, poblados rurales que reúnen una serie de factores que, con debida potenciación, pueden coadyuvar a la promoción del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe. En los ELI se reúnen actores clave para el desarrollo local: las poblaciones locales, las empresas de variable tamaño situadas en los territorios y el cuer-

po de gestión pública. Además de esto, en los ELI se asientan prácticas y conocimientos que operan como activos estratégicos para impulsar y encarnar los proyectos de desarrollo sostenible en la región.

Por otra parte, los EIR son definidos como el conjunto de organizaciones de escala regional -tales como órganos operativos de los procesos de integración, bancos regionales de desarrollo, redes asociativas de actores públicos, privados, académicos y de la sociedad civil que operan a nivel regional- y el acervo de sus procedimientos, dinámicas y cauces que agilizan y ordenan las relaciones regionales. En lo que respecta a este último punto, cabe precisar que los EIR reúnen no solamente a las capacidades de financiamiento, sino que incorporan el corpus más amplio de conocimientos técnicos y know-how de la cooperación internacional, y el legado de los vínculos e interconexiones históricas que afianzan las relaciones entre los diversos actores de la región (Cuadro 1). En las siguientes dos secciones se abordarán en específico cada uno de estos dos nodos.

4.1 Entramados Locales Inteligentes (ELI)

En lo que respecta a los ELI, primeramente, se deben mencionar los criterios que ordenan su accionar: un enfoque dirigido hacia el desarrollo local; unas capacidades enraizadas en la gestión local; y una estrategia orientada hacia la transformación de la producción local de sectores estratégicos aprovechando la territorialidad digital con el propósito de brindar nuevas oportunidades de empleo y valor agregado en la producción. En esencia, los ELI son un tipo de nodo que permite asentar y consolidar procesos de aprendizaje y la transformación de procesos de innovación con impacto local (Swilling, 2020 en Salazar-Xirinachs, 2024). A su vez, estos nodos están centrados en la creación de capacidades sobre los sistemas eco-sociales que sean anticipatorios y adecuados para enfrentar los desafíos que se desencadenan con mayor fuerza en la actual coyuntura como por ejemplo aquellos ligados al cambio climático.

Los ELI son nodos estratégicos para hacer frente a por lo menos una o inclusive algunas de las macro-problemáticas del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe a través del aprovechamiento de las ventajas brindadas por la concepción de la doble naturaleza de la territorialidad material-digital. En primer término, al estar anclados directamente en los ordenamientos territoriales, y al tener como foco de actuación primario el entramado social-local, estos nodos son un entorno privilegiado para abordar las problemáticas del crecimiento económico y de la desigualdad desde y para el territorio.

De hecho, es recomendable que los proyectos y programas de cooperación internacional y de financiamiento para el desarrollo gestionadas por distintas entidades de la región se focalicen en los ELI como un tipo de nodo indispensable para contribuir a un mayor y mejor crecimiento económico. Por ejemplo, estas acciones pueden orientarse hacia la financiación de capacidades físicas y de infraestructura tanto materiales como digitales, así como la potenciación de capacidades humanas y de gestión local con un propósito muy claro: crear puestos de trabajo en entornos urbanos intermedios o pequeños en empresas locales o clusters. Asociadamente, es una estrategia fundamental aportar financiera, técnicamente y con activos de conocimiento e información a imprimir valor a las industrias locales y de economía circular que son justamente las que potencialmente pueden incrementar y calificar su planta de empleados.

Cuadro 1: Características de los ELI y los ERI

Características	Entramados Locales Inteligentes (ELI)	Enlaces de Infraestructura Regional (EIR)
Enfoque	Desarrollo Local	Desarrollo Regional
Capacidad	Gestión local: Conocimiento y prácticas locales	Gestión regional: Financiera, técnica, <i>know-how</i>
Estrategia	Transformar la producción local de sectores estratégicos mediante la digitalización: oportunidades de empleo y valor agregado	Coordinar y optimizar la asignación de préstamos e instrumentos no financieros de la cooperación regional y el financiamiento del desarrollo

En este sentido, se detectan ciertos sectores económico-productivos que resultan fundamentales para reconfigurar la cartografía del desarrollo sostenible en la región a partir de la financiación de los ELI. Sin dudas que estos sectores son muy variados e incluyen una amplia gama de actividades. Recuperando el aporte de numerosos analistas, entre ellos se pueden mencionar: el sector industrial – con las actividades en el rubro de la farmacéutica, ciencias médicas, manufacturas de alto valor agregado-; el sector de servicios -enfocado en la logística internacional, gestión de los cuidados, innovación pública; el campo económico-productivo de la transición energética con recursos renovables – por ejemplo, la electromovilidad-; los minerales críticos -primeramente el litio-; la economía circular, la bioeconomía – centrada en la agenda de seguridad alimentaria-; la biodiversidad y el turismo sostenible (Salazar-Xirinachs, 2024).

Estos sectores son particularmente estratégicos puesto que se proyecta que en el corto y mediano plazo se consoliden como importantes captadores de inversión extranjera directa. En este marco donde la proximidad en todas sus acepciones puede ser utilizada como un recurso clave, la potenciación de la territorialidad digital se presenta como una opción fundamental para desconcentrar y dotar de capacidades de gestión local en cada uno de los sectores enumerados. En última instancia, este circuito, apuntalado por políticas públicas direccionadas hacia el crecimiento con inclusión, redundará en una distribución de recursos en polos productivos dinámicos con fuertes anclajes territoriales y con sendas potencialidades para el crecimiento.

Todas estas consideraciones se encuentran indisolublemente ligadas con la macroproblemática de la desigualdad. A los efectos de paliar los desafíos que se derivan de esta área, los ELI nuevamente se posicionan como nodos estratégicos. En particular, la potenciación de distintos centros productivos a lo largo de los territorios representa una vía fundamental para contribuir hacia la desconcentración de las grandes metrópolis hacia entornos urbanos de menor tamaño ubicados en distintas regiones de cada país. Este aspecto presenta importantes beneficios para mejorar las condiciones de habitabilidad de la población, puesto que propende hacia la ampliación de la oferta de empleos calificados mediante la digitalización de la producción en distintas áreas. En conjunto, estas medidas son capaces de coadyuvar a apuntalar un nuevo entramado productivo innovador y a incentivar la motorización de economías regionales.

De hecho, una ventaja importante que presenta la región de América Latina y el Caribe es precisamente su extensión territorial y la existencia de grandes espacios naturales que deben ser preservados. En este entorno, las políticas públicas de vinculación de la territorialidad digital permiten repensar las oportunidades que brinda la deslocalización productiva y la desconcentración urbana. En términos ambientales, esta configuración de la cartografía del desarrollo territorial resulta positiva en tanto garantiza un acceso más equitativo a empleos de calidad en sectores productivos estratégicos. Con esto, permite enfrentar la desigualdad en el terreno de las oportunidades laborales al contribuir a morigerar las brechas entre los entornos urbanos y los rurales. Por ejemplo, ofrece posibilidades para repensar las cadenas regionales de turismo sostenible.

Todo lo mencionado hasta este punto tiene su correlato con la última macroproblemática planteada, relacionada con los retos de la gobernabilidad y la institucionalidad. Posiblemente, este sea el aspecto de más compleja resolución y en el que sin dudas deban enfocarse de manera atenta los esfuerzos y la planificación de los gestores de políticas públicas. En efecto, para reconfigurar la cartografía del desarrollo sostenible mediante la estructura-

ción de los nuevos nodos, es necesario que la ciudadanía confíe en sus autoridades, y que se reestablezca la legitimidad de origen y de ejercicio de las instituciones políticas. Esta ardua tarea requiere de la elaboración de herramientas que permitan establecer una nueva conexión confiable y directa con la población. En tal sentido, la revolución digital puede abrir canales de diálogo y de comunicación más innovadores y a la altura de las nuevas demandas y necesidades ciudadanas.

4.2 Enlaces de Infraestructura Regional (EIR)

Ahora bien, reconfigurar la cartografía del desarrollo sostenible en la región no puede recaer únicamente en la identificación y potenciación de los ELI de manera aislada. Por el contrario, es preciso contar con nodos que permitan interconectarlos a escala regional y que gestionen el ritmo y la cadencia de los vínculos. Esta otra clase de nodos, denominados EIR, operan como el soporte financiero, técnico y de conocimiento que otorgan un respaldo sustancial para la conformación y robustecimiento de capacidades locales donde los recursos del Estado se vuelven escasos o no se encuentran disponibles de manera inmediata. Este es justamente el propósito de los EIR.

Específicamente, el enfoque que orienta las acciones de los EIR es el de desarrollo regional. Precisamente, el amplio alcance geográfico de las operaciones de este tipo de nodo tiene el propósito de abarcar a distintos conjuntos de ELI. A su vez, las capacidades de los EIR involucran a un conjunto de conocimientos que incluyen las dimensiones financieras, técnicas, de know how adquirida tras décadas de funciones en la región. Aprovechando tales ventajas, su estrategia tiene que ver con la coordinación y optimización de la asignación de préstamos e instrumentos no financieros de la cooperación regional y la creación de esferas de gobernanza regional para gestionar la nueva cartografía del desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe.

Los distintos actores que componen los EIR, tales como los bancos regionales de desarrollo, las redes de la sociedad civil, de cámaras del sector privado y del mundo de la academia, obran como correas de transmisión de saberes, prácticas y comportamientos que resultan fundamentales para agilizar el intercambio entre nodos y para afianzar las distintas tipologías de la proximidad. Todos los conocimientos y procedimientos de estas instituciones son activos clave para financiar, articular y coordinar proyectos de desarrollo sostenible enlazando los ámbitos locales con los regionales. La acción regional de los EIR justamente tiene el propósito de incidir estratégicamente en sectores y poblaciones que pueden ser relevantes para morigerar las macro-problemáticas del desarrollo.

Un ejemplo que ilustra cabalmente el tipo de acciones que ejecutan los EIR lo demuestran las trayectorias asertivas en términos de financiamiento y de cooperación técnica brindada por los distintos bancos regionales de desarrollo de la región. En efecto, el portafolio de operaciones y la capacidad de incidencia en los proyectos de desarrollo local en términos sostenibles que durante más de cincuenta años fueron ofrecidos por el Banco de Desarrollo de América Latina y el Caribe (CAF), el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), el Banco de Desarrollo del Caribe (BDC), FONPLATA, entre otros más, dan cuenta de la relevancia estratégica de estos actores. Éstos, más que meros bancos comerciales, operan como entidades de conocimiento (Delikanli et al., 2018), de intercambio de prácticas, de consolidación de vinculaciones estables y persistentes en el tiempo. En efecto, a pesar de los ciclos políticos de la región que afectaron el grado de

intensidad de la vinculación entre los Estados, estos bancos han dado apoyo técnico, financiero y de conocimiento a los actores locales de la región prácticamente de manera ininterrumpida (Artecona et al., 2019). En la matriz de macro-problemáticas planteadas, un curso de acción deseable consiste en la capitalización progresiva y sostenida de los bancos regionales de desarrollo como una forma de superar los vaivenes ideológicos de la región y una vía certera y sólida para promover pragmáticamente la integración de los nodos de la región.

En el marco de la nueva cartografía del desarrollo sostenible en la región, los EIR cobran especial relevancia para potenciar la ampliación, extensión y profundización de la infraestructura regional. El desarrollo sostenible enraizado en la infraestructura representa una manera pragmática y plausible de construir un camino que integre la doble naturaleza de la territorialidad y una forma eficiente de aprovechar y trascender las distintas proximidades. En efecto, la infraestructura representa un campo multidimensional en el que se intersecan numerosas problemáticas (territoriales, económicas y sociales) y, en tal sentido, supone un ámbito privilegiado para pergeñar soluciones políticas y un bastión clave para superar las macro-problemáticas de desarrollo. En tal sentido, se advierte que, en la actual coyuntura, “no es posible escindir a la infraestructura de la agenda del desarrollo y, además, no se pueden planificar estrategias domésticas y regionales de integración sin considerar la dimensión infraestructural” (Abbondanzieri & Astudillo Naveda, 2024, p. 100).

La infraestructura involucra no solamente la construcción de capacidades físicas de interconexión entre los nodos, sino que además incluye el establecimiento y conformación de canales de intercomunicación y servicios digitales entre distintos actores de la región. Además de ello, la infraestructura involucra la dimensión identitaria de la región y representa la clave teórico-práctica imprescindible para apuntalar el desarrollo sostenible en la región. La importancia estratégica del concepto de infraestructura radica en que precisamente éste encierra la clave que permite repensar las macro-problemáticas de desarrollo sostenible. Asimismo, mediante el abordaje que posiciona al eje infraestructural en el núcleo de las políticas regionales se entrefa una forma innovadora y prometedora para plantear una reconfiguración de la cartografía del desarrollo sostenible en la región.

5 Conclusiones

A través de este artículo se ha intentado dar respuesta al interrogante acerca de la forma y la medida en la que la revolución digital puede imprimir un salto cualitativo en el desarrollo sostenible de América Latina y el Caribe en el corto y en el mediano plazo. Esta pregunta implicó, entre distintas tareas, identificar las problemáticas que persisten en la región, repensar las implicancias de la infraestructura en la actualidad, la injerencia de las TICs en la práctica diaria, los alcances del concepto de territorialidad y las proximidades, entre otras cuestiones. Considerando en conjunto la interrelación de todas estas reflexiones, el argumento principal que se sostiene en este trabajo indica que, de cara al futuro, en América Latina y el Caribe puede ser útil una creativa estrategia multiactor y multiescalar que posibilite la reconfiguración de lo que se denominan los nuevos nodos del desarrollo sostenible.

En primer lugar, resulta importante señalar que entender que la territorialidad del desarrollo sostenible es a la vez material y digital brinda múltiples ventajas en el campo de

lo teórico que coadyuvan a oxigenar las investigaciones que se realicen acerca de este objeto. Además, en el ámbito operativo esta actualización del término habilita la incorporación de nuevas herramientas, propuestas y horizontes para la planificación de las políticas públicas. Concretamente, destacar la naturaleza dual de la territorialidad del desarrollo sostenible contribuye a reconfigurar la articulación entre los distintos actores del entramado social. A su vez, esta conceptualización conduce a redimensionar las oportunidades y limitaciones que se presentan en el plano desarrollo local en entornos de distintas dimensiones y características: como por ejemplo en zonas rurales, comunidades pequeñas, ciudades intermedias, entre otras. En base a todo ello se puede, por tanto, crear nuevas formas de integración de los espacios locales y regionales a través de redes de territorialidades mixtas, donde lo material y lo digital se conjuguen sinérgicamente para apuntalar el tipo de desarrollo sostenible que requiere el presente.

Hacer frente a trampas estructurales del desarrollo y a las macro-problemáticas de larga data requiere, como aspecto fundamental, inventiva, creatividad y audacia. Es más factible que las soluciones se creen en entornos plurales, inclusivos, diversos, pero bien coordinados y liderados desde cuadros que persigan como propósito ineludible la superación de viejas trabas y la construcción de capacidades para el desarrollo sostenible que requiere la actualidad.

La reconfiguración de la cartografía del desarrollo sostenible en América Latina, de manera multiescalar, puede contribuir a construir una nueva red de nodos que genera una cadena que transita por múltiples ámbitos que deben ser adecuadamente financiados, planificados y coordinados con una impronta regional. En este marco, recuperar la noción estratégica de infraestructura, actualizada y contextualizada en la actual coyuntura, es indispensable para el desarrollo sostenible de la región. Es precisamente éste el dinamizador de los nuevos nodos de desarrollo. En efecto, la infraestructura bien entendida, en su acepción de conectividad física, pero sobre todo digital, es lo que hoy en día permitirá la reconfiguración sostenible de los lazos sociales, brindará mayores oportunidades de empleo, promoverá la desconcentración de grandes aglomeraciones urbanas contaminantes hacia poblaciones de menor escala esquematizados en los nuevos ELI, fomentará mejores relaciones humanos-naturaleza, entre otros múltiples beneficios. Este es el camino que deben observar y apoyar infranqueablemente los actores de los EIR.

Referencias

- Abbondanzieri, C., & Astudillo Naveda, V. (2024). La encrucijada de la infraestructura en la integración regional sudamericana: liderazgos, convergencias y financiamiento en tiempos de incertidumbres. En F. Peirano (Ed.), *Nuevas perspectivas de integración, cooperación y multilateralismo para América del Sur* (pp. 99-128). CLACSO.
- Abramo, L., Simone, C., & Heidi, U. (2020). Enfrentar las desigualdades en salud en América Latina: el rol de la protección social. *Ciência & Saúde Coletiva*, 25(5), 1587-1598.
- Alcántara Sáez, M. (2019). Los partidos y la fatiga de la democracia: especial referencia al caso de América Latina. *Revista de Derecho Electoral*, 28, 1-24.
- Alva de la Selva, A. R. (2015). Los nuevos rostros de la desigualdad en el siglo XXI: la brecha digital. *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, 60(123), 265-285.
- Alvarado, R., Tillaguango, B., Dagar, V., Ahmad, M., Işık, C., Méndez, P., & Toledo, E. (2021). Ecological footprint, economic complexity and natural resources rents in Latin America: empirical evidence using quantile regressions. *Journal of Cleaner Production*, 318, 128585.
- Artecona, R., Bisongno, M., & Fleiss, P. (2019). Financing development in Latin America and the Caribbean: The role and perspectives of multilateral development banks.
- Bárcena, A., & Étienne, C. (2020). Salud y economía: una convergencia necesaria para enfrentar el COVID-19 y retomar la senda hacia el desarrollo sostenible en América Latina y el Caribe.
- Benabed, A., & Moncea, M. (2024). Slowbalization: Rising Trends for the Global Economy and Business. *Proceedings of the International Conference on Business Excellence*, 18(1), 283-294.
- Boisier, S. (2004). Desarrollo territorial y descentralización: El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente. *Eure (Santiago)*, 30(90), 27-40.
- Carrión, A., Vieyra, A., Arenas, F., & Alvarado, V. (2020). Políticas y prácticas de ordenamiento territorial en América Latina. *Revista de Geografía Norte Grande*, 77, 5-10.
- Casilda Béjar, R. (2023). América Latina en el cambio de era. Palancas estratégicas para el crecimiento económico y el desarrollo sostenible e inclusivo. *Boletín IEEE*, 32, 1093-1186.
- Castelao-Caruana, M. E., Vita, M., & Lavarello, P. (2021). Proximidades en el aprendizaje tecnológico: aportes metodológicos para su estudio en los entramados locales en América Latina. *Ensayos de Economía*, 31(59), 41-61.
- Cecchini, S. (2022). Desigualdades estructurales y crisis superpuestas en América Latina y el Caribe: ¿Hacia una recuperación transformadora con igualdad?
- CEPAL. (2022). *Panorama Social de América Latina y el Caribe*.
- Crevoisier, O., & Jeannerat, H. (2009). Territorial knowledge dynamics: From the proximity paradigm to multi-location milieus. *European Planning Studies*, 17(8), 1223-1241.
- D'Amico, V. (2013). *La desigualdad como definición de la cuestión social en las agendas trasnacionales sobre políticas sociales para América Latina: una lectura desde las ciencias sociales* (Working Paper 49).

- De Mattos, C. A. (1984). Ciudades intermedias y desconcentración territorial: propósitos, alcances y viabilidad. *Revista EURE-Revista de Estudios Urbano Regionales*, 11(32), 7-34.
- Delikanli, I. U., Dimitrov, T., & Agolli, R. (2018). *Multilateral Development Banks: Governance and Finance*. Springer.
- Di Virgilio, M. M. (2021). Desigualdades, hábitat y vivienda en América Latina. *Nueva Sociedad*, 293, 77-92.
- Dijkstra, H. (2024). Multilateralism amid Geopolitics: Rethinking International Cooperation in the 21st Century.
- Dipaola, E. M. (2023). Individualismo y verdad: modalidades del discurso verdadero en la era algorítmica. *Anacronismo e Irrupción*, 13(24), 228-244.
- Eom, S.-J., & Lee, J. (2022). Digital government transformation in turbulent times: Responses, challenges, and future direction. *Government Information Quarterly*, 39(2), 101690.
- Gaudin, Y., & Pareyón Noguez, R. (2020). *Brechas estructurales en América Latina y el Caribe: una perspectiva conceptual-metodológica* (Vol. Documentos de proyectos). CEPAL.
- González Arencibia, M. (2021). Inteligencia artificial y big data como nuevas herramientas de la geopolítica: su impacto en América Latina y el Caribe. *Serie Científica de la Universidad de las Ciencias Informáticas*, 14(1), 146-177.
- Guerrero, A. L. (2021). Geopolitics of global energy transformation and territorial dynamics of energy transition in South America. *Ambiente & Sociedad*, 24, 1-21.
- Han, H.-C. (2022). *Infocracia: La digitalización y la crisis de la democracia*. Taurus.
- Heeks, R. (2022). Digital inequality beyond the digital divide: conceptualizing adverse digital incorporation in the global South. *Information Technology for Development*, 28(4), 688-704.
- Hernández-Fuentes, A. P. (2022). Cooperación digital y soberanía tecnológica para cerrar la brecha digital en la cuarta revolución industrial. *Oasis*, 36, 77-94.
- Hoffman, K., & Centeno, M. A. (2003). The lopsided continent: inequality in Latin America. *Annual Review of Sociology*, 29(1), 363-390.
- Jordán Fuchs, R., & Carbonetti, M. (2008). Descentralización e integración en América Latina y el Caribe: tensiones y oportunidades para la gestión del desarrollo territorial sostenible. En F. Carrión & B. Villaronga (Eds.), *Descentralizar: un derrotero a seguir* (pp. 99-128). FLACSO.
- Jordán Fuchs, R., Riffo Pérez, L., & Prado, A. (Eds.). (2017). *Desarrollo sostenible, urbanización y desigualdad en América Latina y el Caribe: dinámicas y desafíos para el cambio estructural*. CEPAL.
- Kohler, K., & Stockhammer, E. (2022). Growing differently? Financial cycles, austerity, and competitiveness in growth models since the Global Financial Crisis. *Review of International Political Economy*, 29(4), 1314-1341.
- Kumar, A. M., & Gupta, S. (2023). Governance of social media platforms: A literature review. *Pacific Asia Journal of the Association for Information Systems*, 15(1), 56-86.
- López Benítez, B., & Operti, F. (2021). Hacia una agenda de integración pragmática, inclusiva y sostenible para América Latina y el Caribe.

- Pensamiento iberoamericano*, 11, 79-86.
- López López, P. C., Mila Maldonado, A., & Ribeiro, V. (2023). La desinformación en las democracias de América Latina y de la península ibérica: De las redes sociales a la inteligencia artificial (2015-2022). *Revista de Comunicación y Cultura*, 8, 69-89.
- Lung, Y., Malherbe, L., & Montalban, M. (2019). Between territorial and virtual proximities. The digitization process of the French ecosystem of complementary local currencies.
- Miranda, E. (2021). Aportes para pensar los futuros de la educación en contextos complejos. Una aproximación desde América Latina y el Caribe. *Revista Lusófona de Educação*, 52(52), 169-182.
- Mollard, A., & Torre, A. (2004). Proximity, territory and sustainable management at the local level: an introduction. *International Journal of Sustainable Development*, 7(3), 221-236.
- Mwangi, E. (2023). Technology and fake news: shaping social, political, and economic perspectives.
- Olarte Encabo, S. (2017). Brecha digital, pobreza y exclusión social. *Revista andaluza de trabajo y bienestar social*, 138, 285-313.
- Ortegon Quiñones, E. (2022). Prospectiva y planificación en la era de la inteligencia artificial en América Latina y el Caribe: ¿Cómo salir del entramamiento?
- Panori, A. (2024). Platforms Enhancing Proximity in the Digital Era. *Platforms*, 2(1), 1-14.
- Peng, H. (2021). So far and yet so near: The emerging characteristics, forms and configurations of organizational proximity in the context of digitalization. *Human Systems Management*, 40(3), 323-338.
- Pérez Sáinz, J. P. (2021). Marginación social y nudos de desigualdad en tiempos de pandemia. *Nueva sociedad*, 293, 63-76.
- Ramírez, J. C. (2009). *Economía y territorio en América Latina y el Caribe: desigualdades y políticas*. CEPAL.
- Restrepo-Ochoa, D. C., Restrepo-Castro, L. F., Lozada, J. M., Aguilera, C. A., Franco, J. F., Pinela, S., & Costa, L. (2020). El potencial de los mercados de bonos verdes en América Latina y el Caribe.
- Rovira, S., Patiño, A., & Schaper, M. (2017). *Ecoinnovación y producción verde: una revisión sobre las políticas de América Latina y el Caribe* (Documento de Proyectos).
- Salazar-Xirinachs, J. M. (2024). Rethinking, reimagining, and transforming: the “whats” and the “hows” for moving towards a more productive, inclusive and sustainable development model. *CEPAL Review*, 141, 11-40.
- Sánchez Gutiérrez, M. (2022). Oportunidades y potencialidades de los bonos verdes en América Latina y el Caribe: la importancia de los bancos de desarrollo. *Revista Cubana de Economía Internacional*, 9(2), 1-14.
- Stezano, F. (2020). *Enfoques, definiciones y estimaciones de pobreza y desigualdad en América Latina y el Caribe: un análisis crítico de la literatura* (Documentos de Proyectos).
- Svampa, M. N. (2017). Cuatro claves para leer América Latina. *Nueva sociedad*, 268, 50-64.
- Svarzman, G., & Rozemberg, R. (2022). Una aproximación a la exportación directa e indirecta de los servicios basados en el conocimiento de los países de América Latina y el Cari-

- be. *Revista Integración & Comercio*, 26(48), 253-278.
- Tedesco, J. C. (2017). Educación y desigualdad en América Latina y el Caribe. Aportes para la agenda post 2015. *Perfiles educativos*, 39(159), 206-224.
- Torre, A. (2019). Territorial Development and Proximity Relationships. En R. Capello & A. Mickiewicz (Eds.), *Handbook of Regional Growth and Development Theories* (2nd Edition, pp. 326-343). Edward Elgar Publishing.
- Valenzuela, J. P., & Yáñez, N. (2022). *Trajectory and policies of inclusion in education superior in América Latina y el Caribe en el contexto de la pandemia: dos décadas de avances y desafíos* (Documentos de proyectos de investigación, CEPAL).
- Zhang, L., Xu, M., Chen, H., Li, Y., & Chen, S. (2022). Globalization, green economy and environmental challenges: state of the art review for practical implications. *Frontiers in Environmental Science*, 10, 1-9.
- Zuccaro, A. E. (2020). Partidos políticos, big data y poder. *Revista del CIEPE*, 5, 10-16.
- Zuleta, L. A. (2021). *Análisis del financiamiento de la banca de desarrollo con bonos verdes: intercambio regional para un gran impulso ambiental* (Documentos de Proyectos, CEPAL).